

## Corea del Norte: el factor clave omitido

El problema de Corea ha sido habitualmente subestimado bajo el filtro auto-complaciente del tipo: *“no es un problema real, no tienen armas suficientemente poderosas como para alcanzar objetivos intercontinentales, sólo pretenden hacerse respetar e influir en la zona”*. Otros filtros, emitidos por la izquierda, proponen a Corea del Norte como un símbolo de víctimas del “cruel sistema capitalista” que “margina a los pobres obligándolos al uso de la fuerza para sobrevivir”. Es el slogan oficial para defender el terrorismo islámico, el separatismo y cualquier acción que podría alertar o enfurecer al mundo libre.

Esto deja fuera el problema central de Pyongyang: la ideología. En el gran orden de las cosas no son siempre criterios prácticos o comerciales, más cercanos a las decisiones de un almacenero. Los grandes asuntos de la historia, las causas de guerras, formación y desaparición de naciones, revoluciones que marcaron el destino de los pueblos y culturas, tuvieron su origen en ideas y su forma social, las ideologías.

Corea del Norte, como muchas dictaduras socialistas, no presenta una unidad “pura” de estilos previos de tiranía roja. No es estalinismo, maoísmo o trotskismo en su estado puro. Al modo de la barbarie africana, se trata de personalismos nacional socialistas.

El culto a la personalidad, idolatría a una la gloria nacional idealizada y despreciativa de las demás, la enemistad con los vecinos inmediatos y ruptura con los grandes sistemas, aún afines ideológicos, el empobrecimiento voluntario de su población, la censura y represión sistemática, control de los medios económicos y de comunicación, permanente estado de guerra y una política de victimización que fundamente un permanente estado de alerta, unión, control y movilización nacional, son, entre otros, características propias del socialismo dueño del poder.

Corea del Norte representa un ejemplo de enervación en una red sensible de socialismos internacionales. Como Siria, Venezuela, Irán o Palestina, Corea del Norte levanta simpatías y apoyos abiertos y ocultos.

La Rusia de Putín, la China capitalizada, el Islam radical o los nacional socialismos latinoamericanos como el de Argentina, Venezuela, Bolivia o Ecuador, dejan de lado sus diferencias internas para auxiliarse entre camaradas. Asistencias económicas, presiones políticas, amenazas militares o geopolíticas, bloqueos a sanciones internacionales, agitaciones internas dentro de los países que pueden intervenir en una solución libertaria, o desprestigio de la intelectualidad libre a través de ataques, acusaciones de rutina (pago de la CIA, intereses económicos, filiación con multinacionales etc.) son armas de guerra usuales en la defensa de sus camaradas ideológicos.

El poder de Corea del Norte no es un asunto bélico como en las generaciones anteriores de guerra (ver: [Guerra: Ganar mentes y corazones](#)). Se trata de guerra de última generación, librada en las redes sociales y medios de comunicación y alianzas que escapan a las escuelas tradicionales de las universidades y periodismo clásico.

Pyongyang cuenta con el respaldo de los grandes poderes socialistas, lleven o no su etiqueta en el nombre oficial.

Cuenta con las alianzas ideológicas del fundamentalismo islámico, profundamente socialista en su ideario político y conceptual. Una observación aún superficial a sus métodos, discursos y objetivos criminales arroja un resultado evidente respecto a sus simpatías y alianzas . (cfr: [Reporte Global Yihad 2004-2011](#) y [posteriores](#))

Cuenta, además, con el apoyo táctico de la industria del entretenimiento y la intelectualidad roja formadora de opinión pública, de los grandes medios de comunicación siempre ansiosos de procurar un “punto medio” en toda situación, malignizando a unos y maquillando a otros, sin permitir que la opinión pública forme realmente una opinión clara que le permita reaccionar. La izquierda en todas sus formas siempre será leal a sí misma y liberará una batalla abierta, en todas sus tonalidades y formas de discurso, a favor de los suyos (ver: [40 grandes mentiras que la izquierda desea imponer](#)).

Pero cuenta sobre todo con el menos importante factor de las simpatías de los nacionalismos “anticomunistas” por su oposición a algunos aspectos e historial del socialismo internacional, pero sin embargo son socialistas en su sentir “anti-imperialistas” y por consecuencia aliados de las otras formas de izquierda, económicamente simpatizantes de medidas anticapitalistas y antiliberales y por sobretodo útiles a los fines y estrategias de las izquierdas más consecuentes con su ideario original.

A esto se suman todas las “quintas columnas” afines a las izquierdas, verdaderos “compañeros de ruta” de la izquierda internacional, hábiles en anular reacciones, sensibilizar en los discursos socialistas, condenar a los que se le oponen e indultar a las verdaderas amenazas del progreso, bienestar y libertad de los pueblos.

Corea del Norte ofrece un ejemplo de impunidad a crímenes salvajes, un aliado que, como Irán, se convierten en íconos de amenaza nuclear y un salvavidas para las izquierdas debilitadas tras la mutación del socialismo después del paso dado con el derrumbe del Muro de Berlín. Pyongyang, actuando como el “matón” del grupo, protege a los criminales terroristas, aún cuando sea proporcionalmente más débil que los grandes del grupo que se le opone, amordazados por mil consideraciones y controlados por leyes que están dispuestos a cumplir a diferencia del crimen organizado que actúa sin atender a órdenes o leyes al respecto. Si el “enemigo” trasgrede alguna, saltarán millones

a condenarlo. Su los criminales actúan, la impunidad, simpatía y defensa serán el coro que elevarán juntos, pero con distintas letras y tonos.